

Día Internacional de la Madre Tierra: tres reflexiones para cambiar nuestra relación con el planeta.

Heidi Tuch



En este Día Internacional de la Madre Tierra te quiero compartir tres sentipensares que cambiaron mi cosmovisión, esperando que te inviten a reflexionar sobre tu relación con la Madre Tierra.

El primero es que absolutamente todo viene de la naturaleza: desde lo más orgánico, como una lechuga, hasta lo que requiere un mayor proceso industrial, como un auto; no hay persona que salga en un cohete a otro planeta para conseguir los recursos necesarios para crear todo lo que conocemos y tenemos, todo proviene de nuestra Madre Tierra. Dicho esto, podemos cuestionarnos: ¿de dónde viene lo que tengo frente a mí? ¿Qué se necesita para que esto pueda estar aquí? Así, podemos empezar a cuidar y respetar más los recursos primarios, así como nuestros hábitos de consumo.



El segundo es la relación con nuestra comida y lo que se requiere para que esta llegue a nuestro plato. Para que se logre un ciclo completo de siembra, cultivo y cosecha se necesita más que una persona agricultora trabajando la tierra. Incluso, si nuestro estilo de vida no tiene relación aparente con lo que sucede en el campo o en las tierras de cultivo, todas nuestras acciones tienen un impacto que puede ser positivo o negativo. Todo lo que consumimos tiene una huella local que, a su vez, se vuelve global.



Para que se logren cosechas se necesita un clima estable, un ecosistema sano y equilibrado, un suelo vivo; espacios como el Huerto de Casa Doña María Pons nos recuerdan que la siembra también puede ser una forma de reconectar con la tierra. Nuestras acciones y hábitos de consumo, por muy alejadas que nos parezcan, tienen repercusiones en el cambio climático, en la salud del suelo o en la escasez o abundancia del agua y esto a su vez influye en que haya cada vez más o menos comida disponible en nuestro plato (y no solo para la especie humana).



*Somos naturaleza;
no somos una
especie aislada.*

Por último, el sentipensar más bello: somos naturaleza; no somos una especie aislada que llegó de otro planeta a habitar la Tierra. Si nos ponemos a observar cómo funciona nuestro cuerpo y cómo es nuestra relación con los demás seres o especies que cohabitan este espacio ¡nos podremos dar cuenta de que tenemos muchas similitudes! Esto, por un lado, puede cambiar la percepción que tenemos de nosotros mismos; hacernos sentir más valiosos al sentirnos y sabernos parte de este planeta tan bello, fascinante y complejo y a su vez aceptar nuestra diversidad. ¿Cómo vamos a querer entrar en un molde o encajar en ciertos parámetros cuando dentro de una misma especie puede haber una infinidad de conjuntos o taxones? ¿Cómo vamos a sentirnos sin un propósito o sin valor si somos parte de algo tan maravilloso e indispensable? Sabernos parte de un universo tan diverso y complejo puede ayudarnos a aceptar nuestras diferencias y a tener más empatía y respeto por los demás, humanos y no humanos.



Además, vivimos en un mundo infinitamente interconectado y completamente interdependiente; tratar de entendernos como un ente aislado e independiente de los demás seres o especies que nos rodean es ir en contra de lo que somos. Desde el microorganismo más diminuto y aún desconocido, hasta el árbol más frondoso y bondadoso que conocemos, todos dependemos de todos, todos tenemos una función dentro de un sistema fascinantemente complejo. Hay una palabra sudafricana que me encanta: *Ubuntu*, que significa “soy porque somos”. Si nos entendemos de esta forma, podremos tener más empatía y conciencia sobre nuestras decisiones y acciones al pensar que tal vez las plantas y animales silvestres no tienen acceso a una pipa de agua en tiempos de sequías y es un hecho que esas plantas, animales, insectos o microorganismos que están siendo desplazados (en el mejor de los casos), aunque desconozcamos su función, son parte del todo del que también somos parte y que si en algún momento llegan a faltar, habrá más desequilibrio en los ecosistemas y eso en algún punto repercutirá en nuestra vida, sea cual sea.

Para pasar de la teoría a la práctica y ensuciarnos las manos con esperanza, te invito cordialmente a mi próximo Taller de Semillas que impartiré este 25 de abril en el Huerto de Casa Doña María Pons, un espacio que materializa estos principios y donde la biodiversidad se vive y se cuida todos los días. Ahí aprenderemos a reconocer la vida que late en cada semilla y cómo podemos convertirnos en guardianes de nuestra biodiversidad.

Sabernos parte de la naturaleza en un nivel de importancia igual a todas las demás especies y encontrar espacios que nos lo recuerden, nos puede ayudar a respetar y cuidar más todas esas otras formas de vida y nuestra vida misma. ¡Todas y todos podemos ser seres regenerativos! Te invito a reflexionar sobre estos temas, a reconectar con la naturaleza, con tu naturaleza y a accionar en sincronía y sintropía con esta red tan compleja y viva. La Madre Naturaleza nos necesita, cuidemos de ella para cuidar de nosotros, porque recuerda: eres porque somos.



Heidi Tuch es originaria de Ábrego, Guadalcázar (SLP), es guardiana de semillas. Habita y reforesta Casa Nompuehuen, donde creó el Vivarium, una casa comunitaria de semillas con más de 126 variedades y un vivero de plantas medicinales, aromáticas y frutales. Desde hace seis años recorre el monte aprendiendo sobre la recolección, conservación y reproducción de semillas, compartiendo estos conocimientos a través de talleres, caminatas y proyectos comunitarios.